

DaBAR



Ciclo
B

15 de agosto de 2021

Asunción de Nuestra Señora

nº
45

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

La catedral del eterno silencio

El Evangelio nos propone el encuentro de dos madres: María e Isabel, como para indicarnos que solamente la vida comulga con la vida, la vida comprende la vida y necesita confrontarse con las vidas.

En el encuentro de las dos madres brotan notas de amor, de delicadeza, de acogida, de entrega, de dulzura, la vida se alimenta de la vida.

Mientras que el progreso va poniendo un ladrillo sobre otro, en el amor nunca se pone un ladrillo sobre otro, cada ladrillo es el primero y siempre hay que comenzar de nuevo, porque si nos dormimos sobre lo que hemos construido, en ese momento todo se viene abajo.

La vida no continúa, comienza siempre de nuevo, la vida nace en cada instante.

Un latido de vida en un seno materno es el principio de lo nuevo, es un comienzo.

Todos nosotros deberíamos ser capaces de provocar un sobresalto en el germen que se desarrolla en cualquier seno materno, señalándose como esperado, deseado, que encontrará un ambiente acogedor, que será amado, obtendrá respeto, calor y justicia, que podrá desarrollarse con libertad y responsabilidad, en una palabra: se le ayudará a vivir como hombre, y la comunidad creyente lo sostendrá en su fe.

Por otra parte, el Evangelio nos presenta a María de Nazaret como una criatura de silencio, que elige la sombra, la ocultación, que no aparece en primer plano, una mujer discreta que desaparece totalmente en el Hijo, un Dios que se hace hombre, que se manifiesta visiblemente en nuestra carne y encuentra a una madre que se atribuye la parte de la "no visibilidad". El Evangelio está salpicado, más que de palabras y apariciones de María, de su silencio y su esconderse.

La Virgen invita a abandonar recintos, palacios, parques y jardines protegidos. Quien lleva a Cristo en la carne no puede quedarse en casa encerrado, tenemos que salir a servir, teniendo detrás a la Madre, quien lleva la Palabra en el corazón ha de arriesgarlo todo y lo hacemos con alegría.

María es receptiva, pero no pasiva. La verdad en ella se ha hecho carne, sangre, vida, música.

La persona que lleva la Palabra, no simplemente en los labios, o peor a la espalda, o... en el dedo amonestado, sino "como fruto del vientre", emana necesariamente una luz, lleva bendición, deja transparentar una alegría y difunde consolación.

Alguien definió a la Virgen como: "Tú, catedral del gran silencio".

Susi Cruz
susi@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Al final del toque de la séptima trompeta (11,15,19) aparece la visión solemne del arca de la alianza. Con esto se indica que han llegado los nuevos tiempos. Ya se habían roto las fronteras entre el cielo y la tierra y podía haber comunicación. Lo que sucede en la tierra tiene reflejo en el cielo. Ha llegado el reinado de Dios y de Cristo.

Y Dios conserva sus designios sobre la historia. Ahora tiene que abrirse el arca para mostrar su contenido. Esta aparición del arca significa que Dios ya no está oculto, sino presente en medio de su pueblo. Puede que se haga alusión a que los judíos creían que el arca reaparecería en el templo cuando el Mesías convocara a su pueblo. A todo esto, le acompaña una teofanía con sus símbolos que expresan la grandeza del momento: relámpagos, truenos, temblores de tierra y fuerte granizada (11,19).

El capítulo doce se halla lleno de detalles simbólicos que han dado lugar a interpretaciones de todo tipo. Se habla, fundamentalmente, de la Iglesia como nuevo pueblo de Dios, que da a luz a Cristo el Mesías en medio de la persecución. La acción se va a realizar entre el cielo y la tierra, cambiando continuamente de lugar.

Una señal espectacular aparece en el cielo: "Una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza". Hay que verla desde la perspectiva de la alianza (se ha hablado anteriormente del arca de la alianza). Vestida del sol, es decir, elegida por Dios. Con la luna bajo sus pies, es decir, superando el tiempo y sus fases. La corona de doce estrellas su cabeza, signo de premio y gloria, además de hacer referencia a las doce tribus de Israel y a los doce apóstoles. En la figura de esta mujer se representa la Iglesia realizada plenamente (12,1).

Otra gran señal aparece en el cielo: un gran dragón. Es un monstruo mítico conocido también con el nombre de "Leviatán". Contenia en sí todas las fuerzas del mal opuestas a Dios. Se creía que Dios lo había derrotado en el momento de la creación, pero que no sería totalmente vencido hasta el final de los tiempos. De color rojo (sanguinario) y con siete diademas (símbolo del poder absoluto en este mundo), acecha a la mujer que va a dar a luz para devorar al recién nacido. Se trata del pueblo de Dios que, en el tiempo de salvación, da a luz a la comunidad de la Iglesia y esta, históricamente, da a luz a Cristo (la Iglesia está dando continuamente a luz a Cristo, al Cristo pascual). Pero el hijo es puesto a salvo ya que escapa del dragón (la muerte) a través de la resurrección y es llevado junto al trono de Dios (12,3-6).

Después de la batalla de Miguel y sus ángeles contra el dragón (12,7-9) sigue un himno que canta "el reinado de Dios y la potestad de su Cristo". La victoria es de Dios a través de Miguel. Con esta victoria el reinado de Dios y de Cristo queda restablecido (12,10).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Segunda Lectura

En el capítulo quince de la Primera Carta a los Corintios, Pablo trata de la resurrección de los muertos. Parece que los corintios no le han planteado el problema a Pablo, pero el problema existe y hay que abordarlo porque parece que hay quien pone en duda la resurrección. Y hay que dejar puntos claros, ya que el pensamiento griego hablaba de liberarse del cuerpo, como algo malo, para que se salve el alma regresando al lugar luminoso de los espíritus (tal como enseñaba la filosofía platónica). Y para salir al paso de la excesiva valoración de la dimensión espiritual dejando de lado la resurrección corporal por no considerarla necesaria. Por todo esto, Pablo cree necesario hablar extensamente del tema. En la carta, este capítulo quince está totalmente consagrado al tema de la resurrección.

Comienza el capítulo recordando lo que tanto Pablo como los corintios saben y creen: que Cristo ha resucitado (15,1-11). Sigue la consecuencia de esa resurrección: si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitaremos (15,12-34). Aquí se incluye el texto que hoy leemos. Continúa con una exposición sobre la naturaleza de los cuerpos resucitados (15,35-53), donde Pablo da una serie de reflexiones clarificadoras. Y acaba el capítulo con una acción de gracias por la victoria final (15,54-58), ya que la muerte ha perdido, definitivamente, su poder.

Si Cristo ha resucitado, también los creyentes resucitarán. Para Pablo es algo evidente y también nuestra esperanza. La vinculación entre la resurrección de Cristo y la del creyente es total. Y esto es lo que debe predicar todo evangelizador ya que, sin esta esperanza, somos “los más miserables de los hombres.

“Pero no, Cristo ha resucitado de entre los muertos...” (v. 20). Este es el grito de esperanza de Pablo. Cristo es primicia, anticipo de nuestra resurrección. El primero, pero no solo en sentido temporal, sino como quien plenamente triunfa.

Utiliza Pablo, nuevamente, el paralelismo y la oposición entre Adán y Cristo, uno de sus temas favoritos. Por el primero vino la muerte al mundo, por el segundo, la resurrección de los muertos (vv. 21-23).

Después, cuando todo poder de muerte sea destruido, Cristo entregará el reino a Dios Padre. Cristo instaurará el nuevo reino de Dios, que será el desenlace final, la victoria total sobre la muerte (v. 24).

Y Dios someterá todas las cosas a Cristo para que reine porque él ha sido enviado para salvar al mundo y restablecer la soberanía de Dios. La muerte aparece personificada (“el último enemigo”) y derrotada con la resurrección de Cristo (vv. 25-26).

El v. 27 sirve de aclaración del papel de Dios y de Cristo y de su lugar en todo este razonamiento sobre la muerte y la resurrección.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

La visita de María a Isabel está ocasionada por la noticia del ángel (v. 36). La escena une los ciclos de la infancia de Juan y Jesús. La visita hubo de tener lugar al poco de la revelación del ángel, antes de que María fuera introducida en la casa de José, de ahí que no la acompañe. El lugar no viene determinado, solo habla de las montañas de Judea, que van desde la llanura de Sefelá y el valle del Jordán o el mar Muerto, hay una tradición que habla del lugar de la visitación en Ain Karim, a 6.5 km al oeste de Jerusalén; podemos presuponer que el viaje, cruzando Samaria, no le llevaría más de tres o cuatro días.

Texto

Dos secciones componen este texto, por un lado, la descripción de la visita; y por otro, el Magnificat.

El saludo de María debió ser al estilo oriental, produciendo en Isabel el efecto de que el niño de su seno se alegrase. El hecho de que Isabel quedase llena del Espíritu Santo se refiere a la gracia que Él ha derramado en su alma. Este Espíritu va realizando una labor silente de cara a la relación con Dios. La respuesta de Isabel fue un grito de alabanza y sorpresa. La bendición de Isabel a María es paralela a la que le hizo el ángel, proclama la maternidad divina de María. Isabel se sabe indigna de tal visita, invirtiendo las dignidades que correspondían a Isabel por edad y el papel de anfitriona. Isabel acaba proclamando que María ha aceptado su designio divino por boca del ángel sobre su maternidad y la misión del niño que nacería.

El Magnificat está plagado de referencias veterotestamentarias, como ya hemos comentado en otras ocasiones, con semejanzas con el cántico de Ana en el primer libro de Samuel (1Sam 2, 1-10). María hace una lectura religiosa de su historia, la del pueblo y la de la humanidad entera. De sí misma habla en pasado, presente y futuro. La humildad que está realizando en ella la maravilla, lo que hará que la consideren bienaventurada. Dios realiza y realizará prodigios desde una perspectiva social, lo que nos aporta una visión realista de María, quien a pesar de ser profundamente religiosa no es ajena a las realidades sociales que vive el pueblo.

Lucas nos proporciona el dato de que María se quedó allí unos tres meses, no nos dice que esperara al nacimiento del Bautista, aunque según las costumbres orientales no es probable.

Pretexto

María se nos presenta como un modelo de creyente. Y en este caso, María, la mujer que ha sido capaz de fiarse de Dios, de estar disponible para Él, también lo está para los hombres, para sus semejantes, representados en su prima. De nuevo, el Evangelio nos presenta la doble disponibilidad, a Dios y a los hombres, y la una lleva a la otra indefectiblemente.

Tal vez por ello, el ¿quién soy yo? Sea una pregunta para todos, que para ti y para mí implica el reconocimiento de Dios como el totalmente otro.

Por otro lado, el cántico del Magnificat hace que la confianza en Dios no sea injustificada, Dios ha cumplido lo que ha prometido a su pueblo. Lucas, con su predilección por los pobres, hace que el texto nos choque: "dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos". En estas proezas hechas con su brazo se recoge la esencia del Evangelio. Ese Evangelio que nosotros tenemos que construir día a día.

La pregunta de hoy creo que no puede ser otra que la misma que Isabel a María: ¿Quién soy yo para que vengas a mí?



Notas para la Homilía

“El Espíritu habla por boca de Isabel y María”

Hoy las palabras de Isabel, llena del Espíritu, son expresión de humildad y reconocimiento de lo que está haciendo Dios por la humanidad en la persona de María. Y María, por su parte, no hace sino incrementar su admiración por el Dios de los humildes, pobres, desposeídos y descartados de la historia, que están, no en la periferia, sino en el corazón de Dios. Pero, nos preguntamos: ¿Qué relación tiene esta mutua “retroalimentación” de entusiasmos que contemplamos en la Visitación con el misterio de la Asunción de María al cielo? Es la misma fiesta de la Pascua del pasado 5 de abril, celebrada hoy en pleno agosto. Es el reconocimiento de que la resurrección de Jesús alcanza a toda la humanidad. Es la contemplación de María como icono de la Iglesia en su destino último, en la escatología. Confesamos, pues hoy, que resucitaremos con Jesús y María. Lo que viviremos en la luz y la eternidad, al final de la historia, María lo vive ya en su cuerpo resucitado, en el tiempo presente.

Isabel es quien da la clave, para saber por qué razón la salvación futura de la humanidad se realiza ya en María. Isabel la ensalza en razón de haber acogido plenamente en su seno materno a Aquel que es la salvación de toda la humanidad. Así lo dice ella, como hacemos en el “avemaría”: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!” ¡Cierto! Si el hijo de María es bendición, ¡cómo no lo será su madre, que lo acogió y nos lo trajo al mundo desde la eternidad de Dios! Dicho de otro modo: Ya que ella está tan íntimamente comprometida en la encarnación del Hijo de Dios, también lo está en su resurrección. Su cuerpo de mujer fue el primero en acoger al Salvador, por tanto, su cuerpo de madre es el primero en resucitar.

Isabel sitúa también la verdadera grandeza de María en su fe, en su “sí”. La felicita así: “Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá”. Al decir sí a Dios, María aceptó meterse en la aventura de la fe, con todo lo que implicaba la vocación de ser madre del Mesías. Es un sí cotidiano, que es preciso renovar, ampliar y profundizar cada vez más, descubriendo cada día nuevos caminos insospechados y nuevas exigencias desconcertantes. Es un sí hasta el final, hasta la cruz de Jesús, que también fue cruz para su madre y el discípulo amado.

Si Isabel admira a María, María admira a Dios. De sus labios brota este hermoso cántico del Magnificat, anunciando el cambio humano y social que provoca la llegada del Reino de Dios. María, llena del Espíritu, está viendo cómo Dios está empezando a hacer justicia a los pobres y humillados de la tierra, a los hambrientos y despojados... a quienes Dios les “ha dado su palabra” de levantarlos de su postración, provocando la disolución de los orgullos, el derrumbamiento de los poderes, el desparrame de las riquezas... ¡Dios tiene palabra y ya ha empezado a cumplirla! La cumple plenamente con la resurrección de su Hijo y de su madre, María. Todo lo que hace Dios, lo hace por amor a nosotros. ¿No nos apuntaremos a favorecer el cumplimiento de lo que ha prometido, como hizo María? Con Isabel ensalcemos a la humanidad, representadas por María y la Iglesia. Ambas participan de la alegría de la Pascua de Cristo.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



“Dichosa tú, que has creído”
(Lc 1, 45)

Para reflexionar

Las imágenes apocalípticas de la mujer, el niño y el dragón nos trasladan a experiencias humanas de esperanzas y miedos, de frustraciones y esfuerzos... ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en tu interior ante imágenes? ¿No nos arrastra acaso la sensación de que el mal es más poderoso que el bien? ¿Cómo está bloqueando nuestra creatividad la desesperanza?

San Pablo refleja con sus palabras la situación anímica de la comunidad de Corinto, tan parecida a la nuestra. Un buen número de cristianos, hoy como entonces, tiene dudas sobre la resurrección y surgen en ellos tantas cuestiones sobre el cómo será eso posible que llegan al punto de negarla. Pablo vuelve a su encuentro con el Resucitado en el camino de Damasco. ¿Qué dificultades descubres hoy para la fe en la resurrección? ¿Qué posibilidades abre el testimonio de Pablo, que se convirtió a Jesús, a quien él perseguía, tras esa experiencia?

El salmo 44 (45) presenta el bello ceremonial de la entronización de un rey y la boda con su joven esposa, para cantar el amor de Dios por su pueblo. ¿Qué imágenes de este salmo expresan con más vigor la experiencia del amor que une a las personas y a las familias? ¿Descubres la manera gratuita y desbordante de actuar de Dios con el ser humano a semejanza del amor matrimonial?

El canto del Magnificat tiene sabor a Eucaristía. ¿Cómo puede tu comunidad cristiana celebrar la Eucaristía dominical con el entusiasmo que se desborda en Isabel y María, ambas embarazadas, ambas madres, ambas llenas de vida y alegría, donde se une en el presente el pasado y el futuro?

Este 15 de agosto, la mayoría de la España rural estaría en fiesta desbordante, si no fuera por la pandemia, que obliga a retener las ganas de exaltar la vida que implica toda fiesta. ¿Cómo podemos vivir este año la Pascua de María? ¿Cómo podemos encontrar formas de vivir que cultiven simultáneamente la prudencia y la valentía para auxiliar a los afectados por el Covid 19, la esperanza y el dolor por los que han sufrido sus consecuencias trágicas?

Para la oración

Oh Dios, belleza fontal, tú quisiste que tu único Hijo Jesús creciera en edad, sabiduría y belleza, bajo el cuidado maternal de su madre Santa María. Él es el más bello de los hombres. Por eso, hiciste también bella a su madre, cuya belleza en su cuerpo resucitado, elevado al cielo, celebramos. Transfórmalos, pues, a imagen del Hijo y de su madre, gracias a la escucha de tu Palabra, inclinando el oído hacia Cristo. (Texto inspirado en el salmo 44 (45) de la liturgia de hoy)



Oh Dios, tú eres Padre con entrañas de madre. Tú haces de todos nosotros el Pueblo de la alabanza y de la entrega, como María, la madre de Jesús, a quien has abierto las puertas del Reino de tus cielos. Alabado seas, Salvador nuestro, porque nos has preparado una mesa de fraternidad, donde todos tus hijos estamos invitados.



Te damos gracias y te bendecimos, oh Fuente de la Justicia Social, Padre con entrañas de madre, que elegiste a una mujer humilde de tu Pueblo, para que en sus entrañas de madre, llenas de la misma misericordia que tienes por la humanidad, surgiera el primer hogar humano de tu Hijo. De la misma manera, Padre, has preparado en tu seno maternal del cielo un hogar para ella y para toda la humanidad.

Te aclamamos como el Dador de la Vida, inspirándonos en las mismas palabras de María en su cántico de alabanza. En verdad, has realizado gestas admirables con tu corazón universal de Padre. Mirando a los humildes de la Tierra, nos demuestras tu predilección hacia ellos, aunque sean los menos considerados y valorados en nuestra sociedad actual. Así denuncias nuestras injusticias y nos comprometes, guiados por María, a cantar y a colaborar con tu Espíritu Santo por un futuro de paz, fruto de la justicia y el amor.

Por eso, reconociendo que la humanidad, como María, está llamada por ti a compartir tu misma gloria, te alabamos y te glorificamos.



Oh Dios, nuestro Padre, en ti saltamos de gozo, porque miras la humillación de tus hijos y nos colmas de ti. Condúcenos, siguiendo el camino de fe de la madre de tu Hijo, María, a la vida en plenitud, vida que tu Hijo quiere compartir con nosotros para siempre.



Cantos

Entrada: Este es el día en que actuó el Señor; Hija de Sión (de Deiss); Somos un pueblo que camina; Alabaré, alabaré.

Gloria: de Palazón.

Aleluya: 2CLN-E 4.

Ofertorio: Tomad, Virgen pura (Popular); En el altar del mundo.

Santo: de Aragüés.

Comunión: Cerca de ti, Señor; Estrella y flor; Ciudadanos del cielo (de Deiss); Magnificat (Taizé)

Final: Salve; Mientras recorres la vida.; Santa María del amén.

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, en esta fiesta de la Asunción de María, celebramos su Pascua, como acontecimiento que nos afecta totalmente. No solo resucitó Jesús, sino también su madre, como primicia de nuestra futura resurrección, liberación de la esclavitud del pecado y la muerte. Como María, somos libres, estamos llenos de la vida de Dios y nuestro destino es vivir y vivir plenamente. No dejemos de expresar en esta celebración nuestra inmensa alegría por el triunfo de María, que es también el nuestro.

Saludo

Bienvenidos a la Pascua de María, fiesta de todos sus hijos, fiesta de toda la familia

humana: que la vitalidad de Cristo y la esperanza de gozar de su vida gloriosa estén siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

En comunión con la familia humana, familia de pecadores, volvamos nuestra mirada hacia Dios, Padre con entrañas de madre, que hace maravillas en nosotros, cambiando nuestro corazón con su misericordia:

-Tú, Jesús, has nacido de la Virgen María: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, has sufrido por nosotros en la cruz: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, te acuerdas de nosotros desde tu Reino: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

María es la imagen perfecta de lo que llegaremos a ser. Por eso, lo que el Apocalipsis dice de esa mujer enigmática, lo podemos decir de María y también de nosotros, de la Iglesia. Gracias a la acción salvadora de Dios las amenazas del mal no podrán nada contra nosotros. Escuchemos estas palabras que levantan nuestra esperanza.

Salmo Responsorial

De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor.

De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real.

De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo, anunciando la resurrección de Cristo, asegura nuestra futura glorificación. Por eso, María no es la única glorificada. Ella se nos ha adelantado. Su gloria es nuestra también.

Monición a la Lectura Evangélica

Así como el rey David bailaba ante el Arca de la Alianza, así Juan el Bautista, en el seno de su madre Isabel, también salta ante María, Arca de la Nueva Alianza, embarazada del pequeño Jesús. Por su parte, María nos presta su canto de alegría, el Magnificat, a todos los que esperamos un mundo mejor. Escuchemos, pues, este relato tan entrañable, reconociendo en el misterio de la Asunción de María que verdaderamente Dios exalta a los pobres y humillados.

Oración de los fieles

En la fiesta de la Asunción de la Virgen María, alabemos y bendigamos a Dios. Él ha hecho posible que todas las generaciones felicitemos a María por las obras grandes que él ha hecho en nuestra madre. Digamos juntos con María: Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

-Contemplando a la madre que ha puesto en el mundo a Aquel que hace las cosas nuevas, oremos por la Iglesia, para que a imagen de María está siempre atenta a la Palabra de Dios. Oremos.

-Valorando la actitud de María al pie de la cruz de su Hijo, oremos por todos los que tenemos responsabilidad en la vida de los demás: trabajadores, empresarios, familias, educadores, servidores sanitarios, políticos, periodistas... Oremos.

-Mirando la humillación de tantos tratados como esclavos en esta sociedad que mira siempre a otro lado, oremos por las personas que se encuentran hundidas social, física o anímicamente. Oremos.

-Confesando que Dios ha hecho subir a María a los cielos, junto a su Hijo, oremos por el incremento de la esperanza cristiana en nosotros mismos y en nuestra comunidad. Oremos.

Bendito seas, Jesús. A través de tu madre, viniste a nosotros y, a través de ti, María y nosotros entramos en el nuevo mundo de tu cielo. Insufla, pues, en nuestros corazones al Espíritu Santo: que él nos impulse en este banquete de fiesta a cantarte nuestra gratitud y admiración. Tú, Jesús, el glorificado, que vives y reinas, glorificándonos siempre por los siglos de los siglos.

Despedida

Como María, que salió de su casa de Nazaret para compartir la alegría de la encarnación del Hijo de Dios, salgamos también nosotros de nuestras "zonas de confort" a llenar nuestros entornos cotidianos de la alegría de la Pascua. Con el empuje del Espíritu Santo, alma de la evangelización... podéis ir en paz...



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Asunción de Nuestra señora, 15 agosto 2021, Año XLVII, Ciclo B

APOCALIPSIS 11, 19a;12,1.3-6a.10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y en su santuario apareció el arca de su alianza. Después apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida del sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Apareció otra señal en el cielo: Un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas. Con la cola barrió del cielo un tercio de las estrellas, arrojándolas a la tierra. El dragón estaba enfrente de la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a tragarse el niño en cuanto naciera. Dio a luz un varón, destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios. La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar reservado por Dios. Se oyó una gran voz en el cielo: «Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

I CORINTIOS 15,20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

LUCAS 1,39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres-, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

